

INTRODUCCIÓN

Este libro nace de una colaboración científica, virtual, durante la pandemia por Covid-19, y puede considerarse uno de los efectos positivos de esta crisis para la vinculación científica mundial. En este contexto, el tema de la migración no es aleatorio, sino un deber de reflexión, siendo los migrantes uno de los grupos más vulnerables durante ese tiempo, al estar más expuestos a trabajos peligrosos o haber visto sus trayectorias de vida atravesadas por el cierre de fronteras.

En estas circunstancias, en noviembre de 2020 organizamos la conferencia "Migración, diásporas y desarrollo sostenible", con la participación de tres instituciones: el Foro Global de Investigación sobre Diásporas y Transnacionalismo (India), el Foro de Migración (Filipinas) y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM (México). De esta forma, el libro es un ejercicio original de cooperación Sur-Sur en materia de difusión de los estudios migratorios y se deriva de los trabajos presentados en la conferencia. Incluye a autores de Colombia, Estados Unidos, India, México y Perú. Si bien la mayoría de los trabajos fueron presentados en español, uno de los cinco idiomas utilizados en la conferencia (español, inglés, hindi, árabe y francés), también incluimos dos capítulos escritos originalmente en inglés, traducidos al español.

Indirectamente, es también un ejercicio académico que llama la atención sobre la inmovilidad en un mundo globalizado, desde la perspectiva más amplia en torno a los múltiples vínculos entre migración y desarrollo. Algunos otros estudios han subrayado la necesidad de visibilizar a los migrantes durante la pandemia, pues muchas veces son ellos los trabajadores que se necesitan para salir de la crisis. En este sentido, dicen Ratha *et al.* (2020), ayudar a los migrantes es ayudarnos a nosotros mismos.

Al respecto, queremos recordar el papel central de las universidades en apoyar a los migrantes a través de comunidades epistémicas y de situar el debate en las agendas nacionales e internacionales, y, en un contexto de

mayor visibilización del tema migratorio, de migrantizar los estudios sociales en general (Dahinden, 2016). Las universidades juegan un papel central no sólo en la producción de conocimiento, sino en proveer líneas concretas de acción que pueden proteger a los migrantes y refugiados, involucrando a toda la sociedad.

Por ejemplo, las universidades pueden tratar de incluir estudiantes migrantes refugiados en un intento de facilitar su integración. A decir de Liliana Jubilit, “las universidades pueden producir conocimiento y tener una amplia influencia, pudiendo impactar (directamente) en sus estudiantes a través de la docencia y actividades afines, así como en las comunidades en las que se encuentran ellos y otros actores relevantes, como los tomadores de decisiones, a nivel local, regional y / o mundial” (Jubilit, 2020: 238). Su reflexión hace pensar en la importancia de considerar casos diferentes para el estudio de la migración; en combinar la teoría y los estudios de caso, y en la relevancia de la comparación regional. En este sentido, son importantes los esfuerzos conjuntos de grupos de investigación de universidades latinoamericanas y asiáticas, como el representado por el presente libro.

Tomando en cuenta la diversidad de experiencias internacionales, la migración constituye un campo de estudio inter y transdisciplinario, cuya fuerza depende del fortalecimiento de las comunidades epistémicas, capaces de recuperar los múltiples giros metodológicos —lo cultural, sexual y la diversidad de métodos cualitativos, entre otros— (King, 2020: 4). En este sentido, los encuentros entre estudiosos de la migración y el refugio, como el que este libro recupera, pueden considerarse un esfuerzo con miras a la generación de debates alternos, desde importantes países de origen de la migración internacional, como México, India y Filipinas.

Implícitamente, este volumen considera a las Américas como una región migratoria particular, con flujos importantes de Sur a Norte, principalmente hacia Estados Unidos, pero también con movimientos microrregionales, como, por ejemplo, los centroamericanos que cruzan por México o los venezolanos que migran a Perú. De esta forma, se inscribe en una tendencia más amplia de estudios de la gobernanza regional de la migración, derivada de los lineamientos mundiales de acción como el Pacto Global de la Migración y el Pacto Global de Refugiados.

Sandra Lavenex observa que las instituciones regionales especializadas en la movilidad, el asilo, los derechos de los migrantes o el control de la

migración han proliferado en todo el mundo y ocupan un espacio importante en las iniciativas recientes de la ONU para impulsar la cooperación global en materia de migración y refugiados. De esta forma, según la especialista, el regionalismo contribuye a la gobernanza de la migración multinivel en dos dimensiones: la interacción vertical entre las instituciones regionales y multilaterales, por un lado, y la relación horizontal entre las instituciones regionales, por el otro (Lavenex, 2018: 1).

Cabe subrayar que cuando ubicamos el libro en las Américas, pensamos en abarcar tanto América Latina como del Norte para construir al continente como un caso altamente relevante que incluye al principal país de inmigración en el mundo, uno de los flujos más importantes, el de México-Estados Unidos, y una región con múltiples corredores ricos para el estudio de la movilidad y la inmovilidad de la población. Entre las lecciones de este gran caso que son las Américas, destacamos la distinción arbitraria entre el exilio y la migración voluntaria, de ahí la necesidad de visitar el concepto de migración forzada.

Si bien la tradición epistémica y las prácticas de política pública tienden a separar los movimientos forzados de los voluntarios, como señala Matthew Lorenzen (2017), hay varios cuestionamientos en torno a esta división que dificultan la integración económica de los refugiados y también presuponen que la migración económica sería un acto voluntario, sin costos emocionales para los migrantes. En este sentido las Américas ofrecen grandes lecciones sobre la arbitrariedad de las distinciones entre migración y refugio.

Lorenzen destaca que las causas estructurales de la migración forzada y la voluntaria pueden estar entrelazadas, en varios sentidos: en primer lugar, los países y regiones que experimentan violencia, guerra, disturbios políticos y graves violaciones de derechos humanos a menudo también sufren de subdesarrollo, altas tasas de pobreza y desigualdad, fragilidad y vulnerabilidad ambiental.

En segundo lugar, este enredo de causas estructurales puede significar que tanto los migrantes forzados como los voluntarios pueden viajar en flujos mixtos o, al menos, utilizar los mismos canales migratorios. En tercer lugar, es posible que los migrantes forzados se conviertan en migrantes voluntarios, y viceversa, debido a cambios en los países de origen, tránsito o destino. Muchos se encuentran en situaciones extremas y es posible que no tengan muchas opciones; en este sentido, en lugar de una migración

binaria, la forzada y la voluntaria representarían dos extremos de un continuo (Lorenzen, 2017: 745-746).

Como antecedente teórico importante de este libro, no podríamos dejar de mencionar las bases de estudio sobre migración y desarrollo ofrecidas por la Escuela de Zacatecas. En este sentido, resulta vital recordar el concepto de “desplazamiento compulsivo”, teorizado por Raúl Delgado Wise (2019) como una nueva modalidad de migración forzada, vinculada con el extractivismo migratorio de los países de destino. En su trabajo, Delgado Wise plantea la migración como un proceso de expulsión resultante de una espiral descendente de regresión social desencadenada por la privación de medios de producción y subsistencia, saqueos, violencia y catástrofes que ponen en peligro la supervivencia de grandes segmentos de la población en los lugares de origen. Asimismo, el desplazamiento compulsivo impone restricciones a la movilidad de la fuerza laboral migrante, depreciándola y sometiéndola a condiciones de alta vulnerabilidad, precariedad y explotación extrema. En un trabajo posterior, Delgado Wise (2022) describe el extractivismo como postura adoptada por las naciones receptoras: “cuanto más vulnerables son los migrantes, más se benefician sus empleadores; su exclusión social conduce a mayores beneficios y ganancias fiscales tanto para los empleadores como para los gobiernos anfitriones. Ambas representaciones degradan a los migrantes con una intención política específica. También los anulan como sujetos sociales portadores de derechos” (Delgado Wise, 2022: 13).

Los antecedentes teóricos de los estudios sobre migración y desarrollo son tan variados como los programas que tratan de prevenir la migración a través de la ayuda a las comunidades migrantes. El estudio de Patryk Kugiel *et al.* (2020) se pregunta si la ayuda internacional puede resolver las causas de raíz de la migración. Los autores muestran la relación contradictoria entre desarrollo y migración, ya que un mayor desarrollo en los países más pobres (especialmente los menos desarrollados) conducirá a aumentar la migración, al menos hasta que el país de origen alcance cierto nivel de prosperidad económica. Según señalan estos académicos, cuando las personas se enriquecen tienen más capacidad de financiar una migración costosa; además, sus aspiraciones crecen mucho más rápido en relación con la mejora de la situación macroeconómica en sus propios países, alimentando los deseos de desarrollar su potencial en otros lugares. De esta forma,

los estudios más críticos demuestran que la migración también puede acentuar las diferencias de desarrollo entre los países de origen y destino. La ayuda enfocada a sectores específicos de la economía puede aminorar las causas fundamentales de la migración, según algunos economistas y, por ende, reducir los flujos migratorios en el largo plazo.

Como nueva tendencia en el siglo XXI, se ha planteado la migración como una medida para mitigar las desigualdades globales (Raghuram, 2009: 3) cada vez más profundas y redistribuir la riqueza entre los países a través de las remesas; sin embargo, este volumen no se centra únicamente en las remesas al abordar la discusión sobre el vínculo entre migración y desarrollo en las Américas, sino que incluye otros temas actuales y menos explorados de esta relación. En parte, este distanciamiento se debe a una postura más crítica sobre las remesas, a las que consideramos flujos transnacionales de capital (Page, 2007: 23), más que una medida de desarrollo en las Américas.

Además de los cuestionamientos señalados, varias instancias y mecanismos internacionales han destacado que la migración, si se gestiona y controla adecuadamente, puede tener efectos positivos tanto en el origen como en el destino. Según el secretario general de la ONU, António Guterres: “la migración es un fenómeno global positivo” que “impulsa el crecimiento económico, reduce las desigualdades, conecta sociedades diversas y nos ayuda a dominar las olas del crecimiento y declive demográfico” (citado en Kugiel *et al.*: 5).

La ONU definió la Agenda 2030 como el primer marco internacional que reconoce tanto las importantes contribuciones de la migración al desarrollo sostenible, como las vulnerabilidades específicas que pueden enfrentar los migrantes (Balan *et al.*, 2020). Desde 2005, la Comisión Global sobre Migraciones Internacionales estableció un vínculo entre migración y desarrollo basado en las 3 D (demografía, democracia y desarrollo), en donde la primera actúa como un foco de atracción para la inmigración, mientras que la democracia y el desarrollo son mecanismos de empuje que animan a las personas a migrar. Así, el envejecimiento de las sociedades desarrolladas impulsa el aumento de la inmigración (el efecto “D”), y las debilidades de la democracia y el desarrollo (los efectos “2D”) de muchas sociedades conducen a un aumento de los flujos migratorios internacionales hacia sociedades más fuertes, más estables y más prósperas en términos de democracia y desarrollo (Balan *et al.*, 2020: 45).

El presente libro se inserta en la discusión general sobre migración y desarrollo con una selección de problemas actuales en las Américas. No ofrece una monografía, sino un rompecabezas de temas que encajan en una perspectiva caleidoscópica sobre la importancia de considerar la migración cuando se estudia el desarrollo regional.

El contenido

El libro está estructurado en tres partes: Migración y crisis; Migración indígena e interculturalidad, y Retorno y transnacionalismo. Las perspectivas son multidisciplinarias, por lo que la problemática se aborda desde la sociología, las relaciones internacionales, el derecho, la antropología, la administración pública y la literatura. Aunque gran parte del análisis es cualitativo, hay textos que usan estadísticas descriptivas para sustentar sus hipótesis.

México es el país más estudiado en esta ocasión, aunque también se recuperan experiencias de los países del Triángulo del Norte, caribeños, así como de Colombia y Perú.

La primera parte está integrada por cinco capítulos en torno a la crisis de los migrantes centroamericanos que han debido parar en su tránsito por México, así como el impacto de la pandemia por Covid-19 entre ellos. Se empieza con una investigación excepcional titulada “Querida América: narrativas contra el protocolo de protección a migrantes”, en la que Amy Argenal, Belinda Hernández Arriaga, Corie García y Alex Chávez, de la Universidad de San Francisco, analizan las cartas escritas por solicitantes de asilo en un campamento fronterizo de Matamoros, México, al gobierno de Estados Unidos. Las misivas de este experimento denominado “Querida América” hacen escuchar las voces e historias de estos migrantes que siguen con la esperanza de que el gobierno reconozca su humanidad de frente a la retórica xenófoba de la presidencia de Donald Trump. Sus testimonios, inéditos, arrojan luz sobre sus deseos, sueños y futuros imaginados más allá de la política de los Protocolos de Protección a Migrantes (Migrant Protection Protocols, MPP) a la que se encuentran sujetos. Al momento de realizar esta investigación, los solicitantes de asilo permanecían sometidos, indefinidamente, a condiciones deplorables y peligrosas como consecuencia de las políticas restrictivas estadounidenses y del cierre de los tribunales durante la pandemia.

El segundo capítulo versa sobre “El Sistema Interamericano de Derechos Humanos en el contexto de la migración: políticas migratorias de Estados Unidos” y está escrito por Maira Delgado Laurens, también de la Universidad de San Francisco. A través de un análisis de contenido cualitativo y observación participativa, la autora examina la efectividad de las audiencias temáticas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, emprendidas para abogar por la abolición de las políticas restrictivas de inmigración de Estados Unidos y que han dado como resultado graves violaciones de los derechos humanos. Delgado Laurens encuentra que el SIDH es todavía una herramienta utilizada por ese gobierno para vigilar a países latinoamericanos. Su estudio revela la falta de eficacia de las audiencias temáticas para producir cambios de política debido a una brecha sociocultural entre el sistema interamericano, las organizaciones de la sociedad civil y la población migrante en la región, así como por la manipulación del principio de soberanía por parte de Estados Unidos, lo que le ha permitido implementar políticas migratorias injustas y justificar medidas intervencionistas en México y Centroamérica.

El tercer texto, “Ética y diplomacia: el éxodo centroamericano y la política migratoria en México”, pertenece a Erick Nava Galindo, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien explica los vínculos entre ética y diplomacia a partir del éxodo centroamericano. Con base en el caso de las caravanas migrantes en tránsito por México, Nava Galindo evidencia las dificultades diplomáticas que ha debido afrontar el Estado mexicano en su relación bilateral con Estados Unidos, sobre todo para hacer respetar los derechos humanos de los migrantes. La situación de las caravanas representó un problema de carácter moral y ético para las relaciones de Norte y Centroamérica, al tratar de respetar más los principios de soberanía y autodeterminación política estatal, que principios éticos. Nava Galindo argumenta a favor del compromiso solidario ante los inmigrantes, basado en la responsabilidad ética y la obligación del cuidado a nivel internacional.

El cuarto capítulo complementa la perspectiva anterior con un estudio comparativo titulado “Estrategias de atención al desplazamiento forzado interno en México. Transferencias de lecciones políticas desde el caso colombiano”. Diego Luis Pantaleón Ramos, de la Universidad de Los Andes, Colombia, realiza un estudio sobre la posible transferencia de políticas públicas basado en el modelo colombiano de la política de atención a víctimas.

La investigación adopta el modelo metodológico de Predicción de efectividad basado en evidencias para analizar el Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Dicho ejercicio permite sustraer una serie de lecciones sobre transferencia de políticas públicas de Colombia a México que abarcan tanto ámbitos generales, como componentes particulares de dicha política. Las lecciones plasmadas en este documento buscan facilitar la toma de decisiones más segura e informada a los creadores de la política pública en México. A su vez, la investigación sostiene que los estudios sobre transferencia de políticas producen aprendizajes significativos, no sólo a partir de la identificación de prácticas exitosas, sino también de los errores o dificultades que se presentan en escenarios exógenos.

El último capítulo de esta parte versa sobre la migración interna e internacional hacia Perú durante la emergencia sanitaria por Covid-19. Luiz Carlos do Arte, de la Casa de Acogida Beato Juan Bautista Scalabrini, muestra las maneras en las que la pandemia agudizó la situación ya precaria de los migrantes internos y externos, solicitantes de refugio y refugiados en Perú, haciendo crecer las brechas sociales. Plantea la necesidad de una acción conjunta entre la sociedad civil y el Estado para trabajar en políticas equitativas en beneficio de la población nacional, los migrantes y los refugiados.

La segunda parte del libro trata sobre migración indígena e interculturalidad, con base en experiencias de México. En este sentido, incluimos un ensayo escrito por Carolina Sánchez García, de la UNAM, que describe ampliamente el panorama de la migración indígena mexicana hacia Estados Unidos, así como el impacto de las remesas a nivel económico y en los procesos socioculturales de las comunidades de origen. Este estudio, con alto valor sintético y potencial uso docente, recurre a una metodología mixta, al utilizar estadística descriptiva, así como etnografías realizadas en las principales zonas de origen de la población indígena migrante. La autora observa que la migración indígena no se ha reflejado siempre en la medición del fenómeno internacional mexicano, pues su participación se invisibiliza debido al paradigma de la homogeneidad de la población migrante de México. Como resultado de este éxodo, las remesas han cobrado mayor importancia para la economía indígena, por lo que se presentan datos sobre los montos que envían. Sánchez muestra que la población indígena tiene una cultura e identidad propias que la distinguen con respecto a otros migrantes, lo que se refleja en las características de su migración, así como en el

uso que dan a las remesas. A manera de ejemplo, el capítulo incluye el estudio de caso de la migración mixteca.

El séptimo capítulo es una investigación detallada sobre las mujeres otomíes que viajan de México a Estados Unidos. Ambar Itzel Paz Escalante, de El Colegio de la Frontera Norte, identifica las dinámicas migratorias de estas ciudadanas y sus transformaciones a lo largo del siglo xx y a inicios del xxi. Tradicionalmente, las otomíes solteras del estado de Hidalgo acostumbraban salir a buscar empleo como trabajadoras del hogar, a ciudades cercanas como Pachuca o la Ciudad de México, para obtener ingresos y ayudar a sus padres y hermanos (as) que se quedaban en sus pueblos. A partir de la década de 1990, esta migración nacional se transformó en una internacional, apuntando hacia Brownsville, Texas, ciudad que tiene frontera con Matamoros, Tamaulipas. La miseria, el racismo y la violencia vividas de manera cotidiana en las ciudades de México, así como el deseo de obtener mejores condiciones laborales orillaron a estas mujeres a emigrar a Estados Unidos. Lo que inició siendo una migración temporal se convirtió en una migración definitiva a causa de la securitización de la frontera; además estas mujeres optaron por continuar su trabajo en Estados Unidos, pues en la memoria colectiva permanecía el imaginario de que en la Ciudad de México imperaban los malos tratos, la explotación, la exclusión y el racismo.

El octavo capítulo pertenece a un grupo de investigadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Ignacia Morales Reyes, Sabino Martínez Juárez y Olivia Castillo Castillo, y se enfoca en la migración de poblaciones originarias de la comunidad de San Marcos Tlacoyalco, ubicada al sur del estado de Puebla. Este pueblo ngigua ha presentado transformaciones socioculturales y laborales debido a la migración de la región sur del país y posteriormente hacia Estados Unidos. Los autores estudian la permanencia de su cultura y lengua, tanto en las comunidades de Puebla como en las de Estados Unidos, con base en un trabajo de campo original.

La tercera sección del libro se dedica a los fenómenos de retorno, transnacionalismo y diásporas, sobre una base de entendimiento común del retorno como un proceso traumático en autores de India y México. Así, el noveno capítulo, titulado “Desacreditando el mito del retorno y la integración en dos novelas de la diáspora caribeña”, escrito por Himanshi Chandervanshi, de la Universidad de Jammu, India, se integra a los estudios sobre la literatura de la diáspora. La autora demuestra que la dislocación cultural que

experimenta la diáspora en el país anfitrión crea un sentimiento de nostalgia y anhelo por el país de origen. La añoranza por la patria genera una sensación de conflicto entre la diáspora, atrapada entre la necesidad de supervivencia en el entorno hostil del país de llegada y la opción de regreso al entorno seguro de la patria. La nostalgia conduce a una atracción dominante hacia el país de origen; sin embargo, el que la relación entre la diáspora y su patria haya sufrido un cambio la ubica en una situación problemática, de manera que la integración tras su regreso se vuelve cada vez más difícil. El ensayo presenta la perspectiva conflictiva del regreso del sujeto diaspórico a través del análisis textual de dos novelas caribeñas sobre el tema: *Soñar en cubano* (1992), de la cubanoestadounidense Cristina García, y *De cómo las muchachas García perdieron el acento* (1991), de la dominicana Julia Álvarez.

Los dos últimos capítulos se basan en la experiencia de vinculación y retorno de la diáspora mexicana. Cristina Cruz Carvajal, también de la BUAP, muestra la experiencia particular del circuito Puebla-Nueva York, y lo que considera una “diáspora en movimiento”. Parte del auge de la migración poblana hacia la ciudad de Nueva York, lo que ha determinado un intercambio cultural y fuertes lazos entre ambas entidades. La autora aplica la teoría transnacional para explicar lo que sucede en torno a esta diáspora, que se ha mantenido fuerte, a pesar de los problemas económicos y de la pandemia causada por SARS-CoV-2.

Finalmente, el ensayo de Martha Cecilia Herrera García y Violeta Alejandra Chávez Bautista, ambas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), explica la migración de retorno con base en una encuesta obtenida a través del muestreo estratificado, entre 378 estudiantes de su alma máter. El objetivo general es cuantificar y describir el perfil de los jóvenes migrantes, así como la múltiple causalidad de su regreso a México: familiar, social y política, entre otras. De esta forma, el libro cierra el círculo argumentativo que comenzó con la migración de tránsito, pasando por la emigración y llegando a las diásporas y el retorno, para incluir las etapas más importantes de los complejos procesos migratorios en las Américas.

Camelia Tigau

Fuentes

BALAN, MARIANA, CARMEN UZLAU y BRINDUSA MIHAELA RADU

2020 “Integrating Migration into the 2030 Agenda for Sustainable Development”, *Annals-Economy Series* 5: 44-52.

DAHINDEN, JANINE

2016 “A Plea for the ‘De-migranticization’ of Research on Migration and Integration”, *Ethnic and Racial Studies* 39, no. 13: 2207-2225.

DELGADO WISE, RAÚL

2022 “Unsettling the Migration and Development Narrative. A Latin American Critical Perspective”, *International Migration* 60, no. 4 (agosto): 8-18.

2019 “Forced migration and Imperialism in the Neoliberal Era”, en I. Nees y Z. Cape, *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*. Londres: Palgrave MacMillan. DOI: 10.1007/978-3-319-91206-6_79-1.

ESPINOZA, MARCIA VERA

2019 “Between Depoliticisation and Path Dependence: The Role of Mexico in Regional Migration Governance in North America”, en Andrew Geddes, Marcia Vera Espinoza, Leila Hadj Abdou y Leiza Brumat, eds., *The Dynamics of Regional Migration Governance*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

JUBILUT, LILIANA L.

2020 “The Role of Universities in the Protection of Refugees and other Migrants: A View from Brazil and Latin America”, *Migration and Society* 3, no. 1: 238-246.

KING, RUSSELL

2020 “On Migration, Geography, and Epistemic Communities”, *Comparative Migration Studies* 8, no. 1: 1-10.

KUGIEL, PATRYK, HENRIETTE U. ERSTAD, MORTEN BØÅS

y JOLANTA SZYMAŃSKA

2020 “Can Aid Solve the Root Causes of Migration? A Framework for Future Research on the Development-Migration Nexus”, documento de política pública, The Polish Institute of International Affairs (PISM) 176, no. 1, marzo.

LAVENEX, SANDRA

2019 “Regional Migration Governance-building Block of Global Initiatives?” *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45, no. 8: 1275-1293.

LORENZEN, MATTHEW

2017 “The Mixed Motives of Unaccompanied Child Migrants from Central America’s Northern Triangle”, *Journal on Migration and Human Security* 5, no. 4: 744-767.

PAGE, BEN

2007 “Slow Going: The Mortuary, Modernity and the Hometown Association in Bali-Nyonga, Cameroon”, *Africa* 7, no. 3 (agosto): 419-441.

RAGHURAM, PARVATI

2009 “Which Migration, what Development? Unsettling the Edifice of Migration and Development”, *Population, Space and Place* 15, no. 2: 103-117.

RATHA, DILIP, SUPRIYO DE, EUNG JU KIM, SONIA PLAZA,

GANESH SESHAN y NADEGE DESIREE YAMEOGO

2020 “Covid-19 Crisis through a Migration Lens”, *Migration and Development Brief*, no. 32 (abril), en <<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33634/COVID-19-Crisis-Through-a-Migration-Lens.pdf?sequence=5&isAllowed=y>>.